

## ESTANTERÍA ABIERTA ESTANTERÍA ABIERTA ESTANTERÍA ABIERTA

**Sin título**

Por: Martín Canales  
a20000909@pucp.edu.pe

Ximena se sentía más que encantada. ¡Así que eso era estar en universidad! Bancas escalonadas, usar el cuaderno del tamaño que quisiera comprar y con el forro que deseara ponerle, entrar o no clases según un criterio muy sensato (el ánimo del alumno).

Era su primera semana, y hasta el momento todo había sido nada más que emociones.

Qué raro se sentía, al inicio, eso de que el profesor no tuviera que aprender los nombres de todos los alumnos ni recordar sus caras para reconocerlos. Pero eso era. Así era estar en la universidad.

Con estos pensamientos y satisfechísima, esperaba a que el profesor diera por terminada la clase; y eso sí: nada de campanas molestas. Sólo bulla y más bulla dentro del enorme río ese que formaban los alumnos mientras salían del aula (con algunos afluentes que llegaban hasta las orillas del pupitre del profesor) era lo que le hacía saber a uno que la clase había acabado. Pero algo, ciertamente, como que le molestó en el oído. Algo. Una picazón debido a una palabra a medias escuchada. El resto era el río, y ella se quedó en el nevado donde nacía: así de helada y así de lejos de los que iban saliendo del aula, pues tenía que quedarse para confirmar si es que esa picazón era debido a la ausencia del baño matinal para poder llegar temprano a la clase de las ocho (algunas costumbres universitarias no tardaban, ni mucho menos, eran difíciles en ser asimiladas), o era en realidad una cosa en el aire como palabra mal dicha o mal oída.

Los términos clave en cuestión eran: examen parcial, lecturas y biblioteca.

El río hacía rato que había salido a irrigar el patio de la facultad y los campos llenos de estudiantes de segundo ciclo, que no por eso no eran duchos en el arte de no hacer nada, y ella ya ni

siquiera era el riachuelo helado y delgadísimo de las cumbres blancas del Perú. Era una grietita en el suelo rocoso, más seca que la yema del huevo duro que llevaba en su táper, cuando épocas de lonchera y de primaria. Y añoró el colegio, donde no había esa cosa tan extraña llamada biblioteca, cuya sola mención le hacía sentir tan poco río.

Bajó las escaleras, con sus cosas en mano pero decidida a actuar: cuatro sílabas llenas de muy poco Perú (o casi nada) no le iban a impedir seguir adaptándose y transformándose en una universitaria.

Así que apeló a la primera regla de supervivencia universitaria (la ley básica, diríamos): Frente a la duda haz lo que hacen los demás. Tal norma era reforzada por el hecho de que “los demás” incluía, en porcentajes que variaban de acuerdo al curso, al profesor, y al resultado de la reca, a: biqueros, triqueros, poliqueros, alumnos de facultad con “Síndrome de Estudios Generales” (entraban a todas las clases que no pudieron llevar), y, los casos excepcionales de recién ingresados que contradiciendo toda lógica, todo cómo o por qué, sabían muchas cosas sobre el funcionamiento de la universidad; en fin, toda una fauna que siguiendo al instinto, con toda seguridad sabrían mejor que ella cómo nadar en ese río.

Biblioteca, dijeron por última vez sus labios consternados, sin sonido alguno, “en mute”, mientras salía del salón y se alistaba para ser mucho río. Y eso sí, muy pero que muy universitaria. Pero, una vez estuvo fuera del aula, del río nada; ni por un pasillo ni por otro. Corredores como cauces secos, con alumnos parados, sentados, escuchando música, con cuadernos en mano. Pero sólo eso.

Llegó al patio central, y ya comenzaba a desesperanzarse cuando advirtió la presencia de otro ruido. Pero este ruido, a diferencia del primero, era masivo; de muchas voces que decían casi las mismas cosas, y de muchas otras

que les respondían con frases similares. Ximena se acercó.

- ¡¿Me puedes sacar dos juegos de esto?!

- Cinco soles el anillado joven

- ¿Tienes el material de Análisis Metastásico Novoandino 3?

- ¡Su ticket, por favor...!

Ximena se encontró, repentinamente, en el centro de un remolino humano; al medio de un mar de bulla. Aunque se podría haber dicho, sin miedo al error, que todas estas voces le parecían armoniosas, y el movimiento (empujones, y manos ajenas en cuerpos muy de uno) del remolino en sí arrobador.

Había llegado a un oasis, a un reino de papeles gemelos, tinta y céntimos, donde los tesoros la esperaban, lejos de la biblioteca.

No tardó en entender, gracias al instinto, la fórmula y el mecanismo de acción.

El santo y seña: el nombre de profesor; la recompensa: las lecturas que le permitirían seguir en camino como universitaria.

Era fácil, era sumamente fácil. ¡Si todos hacían lo mismo! La primera ley se aplicaba en todo su esplendor.

Elevó su voz hacia la armonía mancomunada, y no temió hacerlo pues contribuía a que ese coro cíclico no se apagara.

- ¿Tienes las lecturas con Paruzzo?

- Paruzzo-no-ha-dejado-nada-señorita

A Ximena le pareció que el mundo se detuvo. Significaba que tendría que buscar e ir hasta el edificio de las cuatro sílabas. Todo se enmudeció entonces, y no pudo pensar bien hasta que se percató de que se encontraba afuera del barullo y del mar de alumnos. El remolino de estudiantes, al parecer, por sí solo, la había sacado de allí.

Entonces, la infalible ley ¿podía fallar?, se preguntaba Ximena; y esa era la principal causa de su consternación. ¡Pero claro que no podía fallar! Tan sólo requería del apoyo, para este tipo de casos, de la segunda ley. Ximena se alegró de recordarlo.

Y esta ley dictaba lo siguiente: Preguntar una vez. ¡Pero sólo una!

Lo implícito de esta ley era: “Y ni se te ocurra poner cara de que no entiendes (¡Ay, de ti!)”.

## ESTANTERÍA ABIERTA ESTANTERÍA ABIERTA ESTANTERÍA ABIERTA

Ximena se concentró todo lo que pudo. Su única pregunta tenía que estar correctamente direccionada. Dependería mucho de la persona a quien decidiera recurrir. Pondría su mejor esfuerzo, entonces, por hacer una elección inteligent...

- Disculpe, ¿me puede decir dónde queda la biblioteca?

- Mayormentedesconozcoseñorita.

No le quedaban más leyes. Ni para esta situación ni para las futuras, pues ¿qué pasaría si a más profesores se les ocurriera enviar a sus alumnos a que hicieran un uso pleno de una biblioteca? ¿Hacia qué clase de limbo educacional habría de ser enviada? ¿Era acaso este el fin de su efímera nueva vida como universitaria?

Acongojada y agotada, buscó una banca. Se sentó, y luego ya solamente vió cuatro sílabas..

De metal. Metal repintado y oscuro adherido a la pared exterior del edificio que tenía en frente.

Efectivamente, sin que hubiera podido darse cuenta, estaba ahí. Finalmente, había llegado.

Biblioteca.

Ximena se enfrentaba algo sin precedentes en su vida.

Ésa era la biblioteca. A Ximena no le

pareció algo gigantesco, pero sí como si para hacer la estructura de la edificación, hubieran tomado un gran cubo mágico para desarmarlo y usar sus cubitos colocándolos en forma aleatoria.

Así que era esto lo que había vencido a sus leyes hasta ahora infalibles. Se iba acercando. Sola.

Estaba más cerca de la entrada.

A través de los vidrios pudo ver algunas personas en el interior. Se movían, iban de un lado a otro, algunos subían escaleras mientras otros permanecían en el primer piso; algunos salían o entraban a distintos ambientes; los que no, hacían consultas.

Habían unas pequeñas escaleras antes de llegar a la puerta principal.

Puso un pie.

Otro.

Entró.

*El manuscrito llega hasta esta parte, y lo que sigue después, no fue más que un misterio para mí durante muchos años. No obstante, mi ímpetu*

*nunca decayó, y, realicé múltiples investigaciones, pues me intrigaba saber lo que sucedió con Ximena. Luego de pesquisas varias e indagaciones por doquier, llegué a enterarme de que existía un texto “hermano” del que yo tenía en manos.*

*Tras largos viajes en pos de este texto, conseguí dar con el paradero del propietario.*

*La persona dueña de lo que yo tanto había buscado no me permitió ni tomar notas, ni quedarme a solas con el objeto de mi búsqueda.*

*Sobre el contenido, debo decir que era exactamente idéntico al del primer manuscrito con el que se inició todo.*

*Totalmente idéntico salvo por la última línea.*

*Pero no la leí, sino que la escuché de boca misma del propietario, como si al observarme mientras yo me dedicaba a la lectura, hubiera leído junto conmigo y al mismo ritmo que yo.*

*Fue así que escuché de los labios de la misma Ximena, en frente del segundo manuscrito, lo siguiente:*

*“Inmediatamente después de entrar se acabó el río y me sequé. Y me sentí bien.”*

#### Comité editorial:

*Hector Martín Canales Negrón  
Rocío Canales Negrón  
Denisse Fernández Flores  
Magaly García Fernández*

#### Diseño y diagramación:

*Denisse Fernández Flores*

#### Agradecimientos:

*Dra. Liliana Regalado.  
Mg. Aurora de la Vega.  
Dr. César Gutiérrez.  
Lic. Milagros Morgan.  
Lic. Martha Miyashiro.  
Mg. Ana María Talavera*

Impreso en Imprenta PUCP



Pontificia Universidad Católica  
del Perú  
Facultad de Letras y C.C.H.H.  
Ciencias de la Información  
2004 - II  
alexandria@pucp.edu.pe

#### Tabla de Contenido

-Boletines biblio: la cronología ....	1
-Un acercamiento a la Sociedad de la Información cubana.....	2
-Breve historia sobre la biblioteca de Alejandría .....	3
-IFLA 2004 – 70ª Conferencia General y Consejo, Buenos Aires, 22-27 agosto 2004: recuerdos inolvidables de participación .....	4
-Entrevista: Las diversas facetas del Profesional de la Información....	5
-Estantería abierta .....	6